

¿SE APAGA EL PERIODISMO DE INVESTIGACIÓN?

HENRY GÓMEZ SAMPER

El anunciado cierre de la revista *Cambio*, en Colombia, trae a colación el hecho de que los periódicos y revistas encuentran cada vez más cuesta arriba competir con los medios de comunicación electrónicos. Sin embargo, en América Latina sólo la prensa escrita presenta —además de breves artículos de opinión a menudo escritos por personas informadas, que no temen decir la verdad— uno que otro trabajo periodístico de envergadura. Cumple así la prensa escrita una función única y de vital relevancia, en la que son débiles las instituciones cuyo papel debería ser fortalecer y defender nuestras embriónicas democracias.

Cambio era un medio de excepción en el ámbito latinoamericano. Presentaba trabajos periodísticos que requerían investigación a fondo. A diferencia de los países desarrollados, donde el lec-

bajos de investigación, sean o no periodísticos. Lo que buscan los lectores es entretenimiento, farándula y retos al sexo y la belleza. Hay que darle a la gente lo que pida.

Hay sin embargo quienes señalan que el cierre de *Cambio* no tiene que ver con las pérdidas sino con su contenido. Era demasiado polémico. Pisaba callos. Frecuentemente destapaba escándalos y abusos de poder que suelen aumentar a medida que los gobiernos se prolongan. La verdad es que todos los gobiernos —incluso los de las democracias maduras— buscan el control de la opinión pública. Con la salvedad de que en las democracias desarrolladas proliferan las fuentes de información, y en las nuestras tenemos que contentarnos con los pocos trabajos académicos o del periodismo de investigación que van al grano y esclarecen alguna problemática.

Este tema me recuerda una experiencia del año noventa, cuando me desempeñaba como presidente del

Pero la principal amenaza que actualmente enfrenta el periodismo de investigación es de otra índole: la del gran mercado al que se dirige. Los medios que no den gusto a las grandes audiencias, que no acaten «la voz del pueblo», no tienen futuro. El decreciente mercado de algunas exquisiteces, como la música clásica, ha llevado a que algunos gobiernos otorguen subsidios a las radioemisoras que la presentan. ¿Debe subsidiarse el periodismo de investigación para que el ciudadano preocupado por el rumbo de la sociedad esté mejor informado? Bien triste sería. ¡El Estado terminaría por ser el único portavoz de la opinión pública! ❏

Henry Gómez Samper
Profesor emérito del IESA

¿ES (O NO) DIGNO DE ADMIRACIÓN SER DESPIADADO EN LOS NEGOCIOS?

GUILLERMO S. EDELBERG

El diccionario Merriam-Webster Online dice que el adjetivo *ruthless* significa «despiadado, cruel». Por su parte, el *Webster's New World Dictionary*, que conservo desde mis épocas de estudiante, cuando se refiere a los sinónimos de la palabra «cruel», explica lo siguiente: «*Ruthless* implica, cuando se está en pos de un objetivo, una cruel e implacable falta de interés por los derechos o el bienestar de los demás». El *Diccionario de sinónimos y antónimos Larousse* menciona los siguientes sinónimos en relación con «despiadado»: «cruel, desalmado, inhumano, ineluctablemente, implacable, inflexible».

Ruthless aparece con cierta frecuencia en las publicaciones en inglés referido a un político o a un hombre de negocios. Alguna vez leí un artículo, por ejemplo, en el cual su autor señalaba que Bobby Kennedy era un político *ruthless*.

En el mundo de los negocios, Gordon Gekko, el personaje principal de la película *Wall Street*, fue un claro ejemplo de un hombre de negocios «despiadado» (para dejar de usar aquí la palabra en inglés). Era, además, un empresario inescrupuloso que no dudaba en transgredir la ley. Un ejemplo del mundo real lo brindó un artículo publicado en *The Economist* («Business: The executioner; FACE Value», 2 de diciembre de 2006) referido a

Salvo pocas excepciones, ni siquiera las instituciones académicas de nuestros países publican trabajos de fondo sobre problemas sociales, económicos y políticos de actualidad. Por lo general publican papers de interés apenas para otros académicos

tor empeñado en buscar información tiene diversas opciones a su alcance, en Colombia y Venezuela son escasas las fuentes de información veraz presentada en profundidad. Salvo pocas excepciones, ni siquiera las instituciones académicas de nuestros países publican trabajos de fondo sobre problemas sociales, económicos y políticos de actualidad. Por lo general publican *papers* de interés apenas para otros académicos, antes que trabajos más sencillos pero igualmente valiosos, escritos en forma amena y accesibles para el público en general, como las mejores entregas del periodismo de investigación.

Un directivo del grupo editorial de *Cambio* explicó que el cierre del semanario obedeció a que estaba dando pérdidas. La misma explicación que esgrimen los diarios que han cerrado en Estados Unidos y Europa, o la que ofrece el *The New York Times* —único periódico de referencia en la mayor potencia del mundo— cuando cierra la oficina corresponsal de algún país cuyo acontecer ya no es noticia. El gran público carece de tiempo para leer tra-

IESA. El entonces senador vitalicio Rafael Caldera había pronunciado un discurso, publicado en la prensa, en el que incluyó afirmaciones que no se ajustaban a los hechos e injustamente ofendían a un colega, quien adelantaba una investigación sobre lo que consideraba disposiciones inconvenientes en el proyecto de Ley del Trabajo promovida por el ex presidente. Me atreví a refutar esas afirmaciones y aclarar los hechos por la misma vía (*El Nacional*, 9 de junio de 1990) y el doctor Caldera me respondió con una carta en la que manifestaba su más encendida indignación (publicada en el mismo diario el 9 de septiembre de 1990).

Al igual que los trabajos del auténtico periodismo de investigación, el papel de una institución auténticamente universitaria, en una sociedad como la latinoamericana, es muy delicado. Cualquier trabajo académico que toque los intereses de sectores políticos y económicos corre el riesgo de represalias. Y en nuestros países los intereses de los gobernantes o de ciertos grupos económicos pueden ser intocables.